

Viento en popa

Concierto de Memo

Fecha: viernes, 27 de abril.

Lugar: Tótem Clásic, Villava/Atarrabia.

Intérpretes: Memo, banda integrada por Iñigo, a la guitarra y a la voz, Mikel, a la guitarra y a los coros, Raúl, al bajo, y Metal, a la batería.

Incidencias: Concierto de presentación de *Todo va bien*, 2º CD de la banda; hora y cuarto de duración. Muy buena entrada, público bullanguero y participativo.

La perfección no existe, partamos de esa base; y es que lo que podríamos decir de dicha cualidad es que es un estado al que se tiende, al igual que decimos de la utopía. Y ¿a qué viene esto? A que tras la publicación en 2004 de *Casi perfecto*, primer CD de Memo, de ese modo han debido entenderlo los citados a la hora de afrontar la grabación de su segundo álbum, colección de canciones con la que se han acercado un poco más a dicha perfección; y así lo dejaron entrever por medio del presente pase, actuación que deparó un buen número de temas extraídos de los dos trabajos citados... principalmente. Unas composiciones presididas por cierta urgencia musical en general, con el pulso taquicárdico; construidas sobre una sólida base de punk-rock y un hardcore de intención intensa, alimentado por melodías de lo más pegadizas y descaradamente cercano el gamberrismo musical de bandas como Toy Dolls: así lo dieron a entender las buenas vibraciones transmitidas entre otras por *Todo va bien* (con la que empezaron), *Huele a podrido* o *Elige tu papel*; ah, y con marcados guiños hacia el *oi!*, como lo dejaron claro temas como *Aquellos días*, de su ópera prima y cierto regusto *hooligan*, o *Legoland*, que provocó los primeros *pogos* adelante: en unas primeras filas pobladas por un buen número de miembros de Indar Gorri que, pese a la resaca del encuentro del jueves, disfrutaron de lo lindo: “a ver, que la entrada del partido de ayer era sólo para 90 minutos”, que les dijo Iñigo en medio de la fiesta. Siguiendo con el concierto, diremos que además de las citadas también destacaron composiciones como *No me va* –primera de *Casi perfecto*, zapatilla y suela, corre, vuela-, *No olvidéis el porqué* (acerca de la victoria insumisa, la de tiempo que hacía que no escuchábamos un tema con la Insumisión de fondo)... y la sorpresa de la noche, materializada en unas cuántas versiones de Eskorbuto: se rompió una cuerda y mientras se cambiaba... pasó que se fraguó un concierto dentro del concierto, con Memo en formato trío versionando al mítico grupo de Santurtzi y parte de la afición –nunca mejor dicho- vacilándoles al grito de “hemos pagado por dos guitarras”... En fin. El pase, además, concluiría bajo las notas del definitivo *Historia triste* de Eskorbuto precisamente, con las primeras filas disputándose los micros al más puro estilo de Graderío Sur.

Memo, he aquí la constatación de que se puede hacer punk-rock sin necesidad de ser un grupo bronco. De que es posible facturar música impulsiva y a un tiempo, hacer de ello una fiesta, buscando su lado más amable: siendo crítico con el estado de las cosas (está todo muy mal) pero más allá del tremendismo, dándole la vuelta a la hora de cantarlo: he ahí la originalidad de su propuesta, su hecho deferencial dentro de la tan poblada como en ocasiones malencarada escena punk.

Memo, *Todo va bien*: viento en popa; una banda de tirón a la espera de dar el estirón definitivo, toda vez de lo que han crecido en los últimos años: cosa de tener fe... y de ensayar mucho, que la primera puede que mueva montañas, pero sin los segundos, ¡Ay! Y antes de terminar la madre de todas las preguntas: ¿hay salida para ellos? ¿La habrá?

¿No? Qué más da, qué más les da, seguramente. Al igual que se dice en el deporte, igual lo importante es participar.

J. ÓSCAR BEORLEGUI